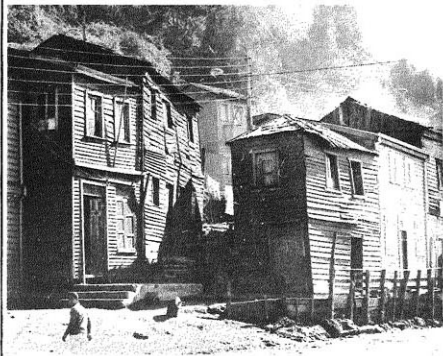


Si analizamos las idiosincrasias y las formas locales de vida, veremos que ellas relacionan intimamente especiales maneras de ser de la gente con lugares en la ciudad y hechos ocurridos dentro de ella. Verdaderos escenarios urbanos que hacen nacer el rito social al perpetuarse y pasar de generación en generación. De esta manera la sociedad los va incorporando como manifestaciones permanentes que van enriqueciendo y caracterizando su idiosincrasia. Por cultura urbana se entienden aquellas imágenes que tienen gran consenso y permanencia. La sociedad necesita de esas imágenes para representarse con sus valores principales de convivencia social. En

esta perspectiva la memoria urbana lo que hace es mantener vivas aquellas imágenes de lugares y hechos que promueven el arraigo de las comunidades con su ciudad. Recobrar y reconstruir actividades y espacios con estas características es robustecer nuestras tradiciones locales a pesar de los grandes procesos de la generalización cultural a nivel nacional. De esta manera, las imágenes antiguas que presentamos sobre Talcahuano tienen como objetivo avivar viejos recuerdos. Se pretende estimular con ello el sentido de pertenencia e identificación entre Talcahuano y sus gentes.

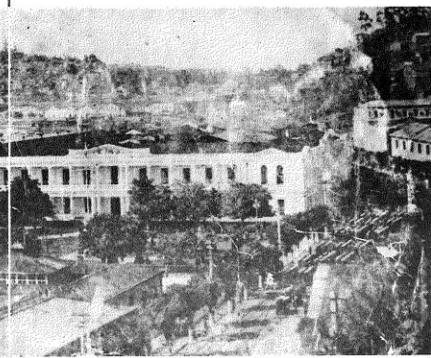
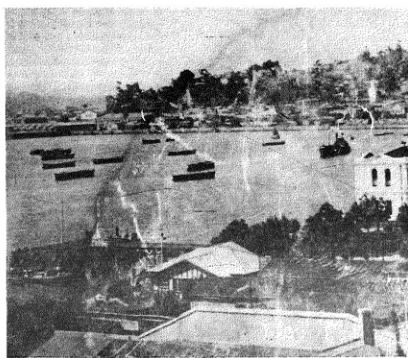
CEDAC

Imágenes de la memoria urbana de Talcahuano



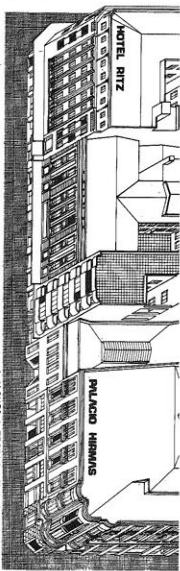
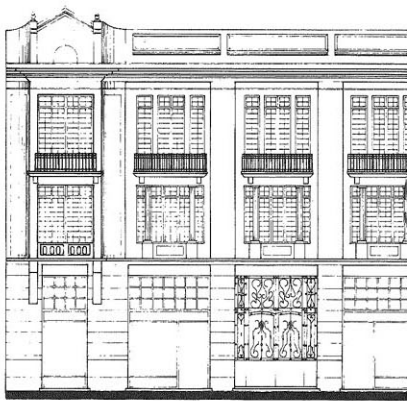


Calle Colon antes de su pavimentacion definitiva





Palacio Hirmas en su actual estado.



COLO COLO

Hotel Ritz y Palacio Hirmas: Testigos de un pasado

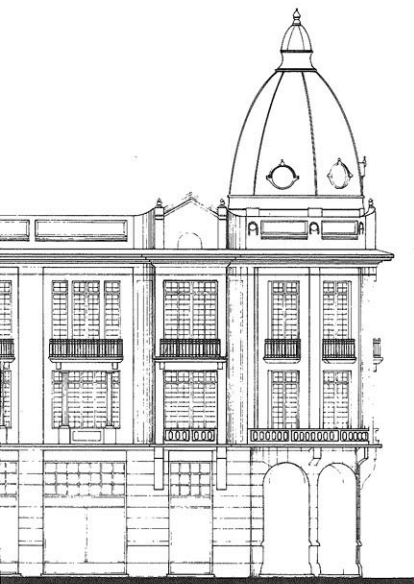
Profundamente arraigada en la memoria urbana de Concepción está la manzana comprendida entre las calles Barros Arana, Aníbal Pinto, Colo Colo y Freire. Desde que en 1764 la ciudad se estableció definitivamente en el Valle de la Mocha, dichas calles han generado cotidianamente un lugar de encuentro entre los penquista y también de circulación hacia los puntos más importantes de la ciudad. Enclavada, hoy día, en pleno paseo peatonal, con uno de sus vértices orientados hacia la Plaza Mayor, dicha manzana se ha vinculado por siglos con los edificios públicos más destacados de la ciudad.

A comienzos de siglo, el estilo de aquella manzana se enlazaba perfectamente con el Concepción de los amenes decimonónicos, que según el historiador penquista Fernando Campos Harriet presentaba un conjunto armonioso y tranquilo, con cierta somnolienta placidez colonial. Una de sus arterias, la actual calle Barros Arana, fue la otrora famosa calle Comercio, que comenzaba en la antigua Estación de Ferrocarriles y terminaba hacia Irarrázaval, en el majestuoso edificio del Seminario Conciliar, con sus patios empedrados y las magníficas torres de su iglesia. A lo largo de la calle Comercio circulaban los tranvías eléctricos, que con sus pitos sonoros y su ruido de rieles se enlazaban al bullicioso enjambre de la calle en la que se levantaban diversos bancos, grandes casas comerciales, muchas de ellas de firmas europeas, y edificaciones de perfil neoclásico.

El antiguo bar Zehnder

Un plano topográfico de la ciudad levantado en 1859 por el agrimensor general de la República Joaquín Vitarino, establece que en la manzana de Colo Colo, Comercio, Freire y Lautaro, actualmente Aníbal Pinto, no había en esa época edificaciones públicas de importancia. Hacia 1912, el plano trazado por los ingenieros Ricardo Neuenburn y Jorge Bocuzo, impreso en la litografía penquista J. Souldre, revela que en la mitad de Colo Colo, entre Freire y Comercio, se erguía la edificación de la Sociedad Agrícola del Sur. Por Freire, casi esquina de Aníbal Pinto, estaba la oficina zonal del Agua Potable. Al iniciarse el siglo, uno de los edificios más característicos de la manzana era la casa de estilo colonial de doña Michelina Gana de Gana, cuyos grandes balcones se asomaban en la esquina de Comercio con Aníbal Pinto. Gran filantropa, la dama fue una de las vecinas más acaudaladas de su tiempo. En los bajos de su casona estuvo la prestigiosa firma Exequiel de la Barra que, hacia 1910, a través de las páginas de El Sur ofrecía a las refinadas damas penquistas sedas inglesas y corsés "llegados directamente de París, de la Maison Poulet...".

Al morir doña Michelina, sus herederos demuelen. En dicho sitio, en la década del veinte, se construye el Hotel Ritz, cuya mole de concreto soportó estocamente los terremotos de 1939 y 1960. De una de sus



Fachada Palacio Hirmas en su estado original.



Detalle balcón Palacio Hirmas.

ventanas fue tomada aquella histórica y dramática fotografía que muestra la caída de las torres de la Catedral, envueltas en una espesa nube de tierra, tras el terremoto del 39.

Administrado en sus primeros años por los hermanos Otto y Pablo Zehnder, antiguos marinos del barco alemán "Dresden", el Ritz acogía en sus salones a lo más granado de la sociedad de la época. Famoso fue su bar, que los penquistaos conocían como Bar Zehnder, especialmente grato a la hora de la tertulia vespertina. Cerca del Hotel Ritz, por Anibal Pinto hacia Freire, se levantó, en las primeras décadas del siglo, el Teatro Rialto, de sobrio estilo neoclásico, en cuyos altos funcionó el Círculo Francés. Dotado de palcos y finos ornamentos, el Teatro Rialto se preciaba de ofrecer las mejores películas y los más atractivos espectáculos a los penquistaos. En la década de los dorados años veinte competía con el Teatro Central, ofreciendo los filmes de moda con las divas y galanes de entonces, Pola Negri, Mae West y el inmortal Valentino. Hacia Freire, en una edificación con reminiscencias coloniales, estuvo la famosa pensión de Madame Recca y en los bajos la pastelería Soré, a cuyos comedores acudían los elegantes los domingos, después de misa, a saborear pastelillos y empanadas de horno.

El Palacio Hirmas
Hacia 1925, en la esquina de Barros Arana con Colo Colo, comenzó a construirse el llamado Palacio Hirmas.

Anteriormente se levantó en ese lugar un edificio que cobijo a una serie de casas comerciales y que resultó destruido por un incendio. Financiado por la firma Hirmas Hnos, cuya casa matriz estaba en la capital, la edificación obedeció a un proyecto de los arquitectos Edgardo Figueroa e Ismael de la Barra. Los planos consideraban un edificio de cinco pisos, de casi 2.000 metros cuadrados de construcción, con una estructura orientada a albergar almacenes de lujo en los pisos bajos y residencias de familia en los pisos altos. En su construcción no se escatimaron gastos. Reflejo del neoclasicismo arquitectónico que primaba en la época, se distinguió por sus líneas sobrias y severas. Los principales materiales de la obra fueron el ladrillo y el concreto armado. En el diario "El Sur" del 5 de enero de 1925 se informa que en el primer piso de la edificación "habrán locales para tiendas de lujo, provistas de bodegas subterráneas, almacenes que se conectarán entre sí por un pasaje de zócalos de mármol, al igual que las finas escalinatas de acceso a los pisos superiores..."

En los bajos del edificio hubo firmas de gran tradición, como la lamperaría de Hans Weiler y la botica de Weason. Hoy día el edificio Hirmas, situado en uno de los lugares de encuentro cotidiano más arraigados, es uno de los escasos vestigios del antiguo Concepción y un testigo de casi sesenta años de historia urbana.
M.A.B.



Edificio Biobío.